

RAZONES, ^{27.}
QUE OBLIGARON AL
REY DE INGLATERRA A RETI-
RARSE DE ROCHESTER:

*ESCRITAS DE SU PROPIA MANO, Y PUBLI-
cadas por su orden.*



E ninguna manera se deve estrañar, que yo aya procurado retirarme la segunda vez. Parecia que yo podia esperar, que el Principe de Orange procederia mejor con mi Persona, despues de la Carta que yo le avia escrito con el Conde de Feversham, à quien yo avia dado mis instrucciones; mas en lugar de responderme como yo esperava, no solo se contentò con hazer prender a este Conde contra el derecho de las gentes; sino que embiò a las onze de la noche sus Guardas para tomar el passo de todas las salidas, y entradas de Vviteall, y sin darme algun aviso, me embiò con tres Señores a la vna de la noche, quando yo me acostava, vna especie de orden de salir de mi Palacio antes de medio dia. Como puedo yo despues de esto verme seguro, estando en poder de vn hombre que me trata asì, que se ha apo-
A de-

derado de mi Reyno, sin que yo le aya dado ocasion alguna; y que en su primera declaracion ha empleado contra mi todo lo que su malignidad ha podido hallar mas odioso tocante al nacimiento de mi Hijo. Yo hago requirimiento pues, no solamente a todos los q̄ me conocen, mas a el mismo, si en conciencia, o el, o ellos, pueden de mi tener sospecha de vna suposicion tan detestable, o de tener tan poco juicio, que me dexen cargar en vn negocio tan importante. Què puedo yo, pues, esperar de vn hombre, que por todas fuertes de malos medios ha procurado de q̄ yo fuera tenido en la estimacion de todo mi Pueblo, y de todo el Mundo por el peor de todos los hombres, y aunque le ha salido bien, que ha corrompido mi Armada, y ha hecho amotinar todos mis Pueblos como todos los ven?

Yo he nacido libre, y quiero conservar este mismo estado de libertad; y como yo he arriesgado tan libremente mi vida en tantas ocasiones diferentes por el bien, y la honra de mi Pais, yo estoy aun pronto à hazer lo mismo, esperando, aunque estoy ya entrado en edad, libertar la Inglaterra de la servidumbre que la amenaza, persuadido, que no es justo que yo me exponga à ser puesto en prision, de manera, que yo no tenga la libertad de executar este designio. Esta es la razon por la qual yo me retiro, pero de tal manera, que yo estarè muy vezino, y pronto à bolver, luego que la Nacion abrirà los ojos para reconocer, que ha sido engañada con el especioso pretexto de Religion, y de libertad; y yo espero que Dios por su infinita misericordia tocarà el coraçon de estos Pueblos, y les darà a conocer el calamitoso

es-

estado en que se hallan, y les dispondrà para que consientan en la convocacion de vn Parlamento libre, donde entre otras cosas necesarias se consentirà a acordar la libertad de conciencia a todos los Protestantes No-Conformistas: assi mesmo espero, que se tendrà algun respeto a los de mi Religion, de manera q̄ ellos puedan pacificamente, y sin ser inquietados, vivir como buenos Ingleses, y verdaderos Christianos, y que ellos no seràn obligados à abandonar su Patria, lo qual les affigiria al passo que ellos la aman verdaderamente.

Yo propongo al presente a la consideracion de todos los que tienen algun conocimiento de los negocios, ò que haràn alguna reflexion sobre lo que passa, si ay alguna cosa que pueda contribuir mas, à hazer floreciente el Reyno de Inglaterra, que la libertad de conciencia. Esta es la razon, por la qual algunos de nuestros vezinos instan fuertemente a que no se acuerde.

Yo podria añadir muchas cosas para apoyar esto que he dicho, mas el tiempo no me lo permite.

De Rochester à 22. de Deziembre de 1688.

CARTA

DEL REY DE INGLATERRA A LOS SEÑORES,
y à otros de su Consejo privado.

JACOBO REY.

MILORDES: Luego que nosotros hemos visto que no avia mas seguridad para quedar nosotros en nuestro Reyno de Inglaterra, y que hemos tomado la resolucion de retirarnos por algun tiempo, diximos los motivos de nuestra retirada, para que se comunicàran, asì a vosotros, como a los demas nuestros subditos. Nuestro designio era aun de dexaros las ordenes mas convenientes al estado presente de los negocios. Mas como no podiamos entonces hazerlo sin peligro, creemos al presente, que es tiempo oportuno de hazeros conocer, q̄ aunque sea constàte, que despues de nuestra Elevacion a la Corona, hemos empleado todos nuestros cuydados para gobernar bien nuestro Pueblo, con tanta justicia, y moderacion, que no ha avido (si esto es posible) algun motivo de quexa; Nosotros avemos puesto aun mas aplicacion despues de la vltima invasion. Porque como sabiamos las conspiraciones q̄ avian sido hechas, y q̄ temiamos, q̄ nuestros subditos, q̄ solo pueden ser destruidos por si mismos, no se dexassen arrebatat debaxo de pretextos lieros, y imaginarios a vna ruina cierta, è inevitable; Nosotros hemos procurado cautelar esta desgracia, quitando no solamènte

todos los motivos de queixa, q̄ podían tener alguna apariēcia de justicia, mas aun los menores pretextos. Para este fin de nuestra pura, y sincera voluntad, dexando nosotros poner orden a todo lo que se dezia para autorizar esta invasion, y a fin de poder sobre esto tomar el aviso, y el consejo de nuestros subditos, y darles vna mas ampla, y entera satisfacion, aviamos resuelto de juntar vn Parlamēto libre, y para en lo por venir aviamos restituido a la Ciudad de Londres, y a los otros Cuerpos, ò Comunidades sus antiguas Cartas, y Privilegios; y despues ordenado, q̄ nuestras Cartas fuesen embiadas para la Asamblea de vn Parlamento, q̄ avia de tenerse a cinco de Enero; pero el Principe de Orange viendo q̄ se avia satisfecho a los fines de su declaracion, y que los Pueblos comenzavan a desengañarse, y a entrar poco a poco en su dever; previendo tambien, que si el Parlamento se juntava al tiempo señalado, se tomarian verisimilmente todas las medidas necessarias para la seguridad de la Iglesia, y del estado, lo qual destruiria sus injustos, y ambiciosos designios, resolvió impedirlo por todas fuertes de medios. El creyò q̄ no avia medio mejor, ni mas seguro, que el de apoderarse de nuestra persona Real, y de quitarnos la libertad, porque como no se puede sino absurdamente llamarse vn Parlamento libre, quando vna de sus Camaras padece la menor violencia; aun menos se puede dezir, q̄ vn Parlamento obra con libertad, quando el Soberano por cuya autoridad se junta, y cuyo consentimiento solo dà a los actos la vida, y fuerza de ley, es actualmente prisionero.

No os representaremos la precipitacion, con la qual el Princi-

pe de Orangenos ha hecho salir por fuerza de Londres con sus Guardas, luego que el viò que esta Ciudad entrava en su dever, y que el no se podia fiar ; con que indignidad el nos ha insultado en la persona del Conde de Feversham, que nosotros le aviamos embiado; cõ que inhumanidad el nos ha hecho arrestar. No dudamos nosotros que estas cosas no sean al presente muy conocidas; y esperamos, que si se consideran con alguna reflexion, como tambien el modo con que el ha violado las leyes, y libertades de Inglaterra, que el pretendia restablecer por esta invasion, no serà menester mas en adelante para abrir los ojos de todos nuestros Subditos, y para hazerles ver lo que cada vno de ellos deve esperar, y que tratamiento recibiràn del despues que ya dado buen exito à sus designios, pues vn Principe Soberano su Tio, y su Padre ha sido tan indignamente tratado. Sea lo que fuere, los sentimientos que nosotros tenemos de todos estos ultrajes, la justa aprehension en que nosotros estamos, que el no ponga sus atentados aun mas lexos, las calumnias atroces que el esparce todos los dias contra nosotros, para manchar infamemente nuestra reputacion, como si nosotros huvieramos podido suponer al Principe de Gales; lo qual nos es incomparablemente mas injurioso, que todo lo que el ha podido emprender mas funesto contra nuestra persona. Finalmente las serias reflexiones, que nosotros hemos hecho, sobre lo que dezian semejante caso el Rey nuestro padre, de dichosa memoria: *Que ay muy poca distancia de la prision de vn Principe à su Sepulcro, nos han persuadido, que podiamos trabajar en salir de vn*

Lugar en donde se nos detenía injustamente, y à recobrar nuestra libertad, pues que la naturaleza, y las leyes lo permiten à los menores de nuestros Subditos; demàs, que estando nuestra persona en seguridad, estàmicos en estado de proveer à todo lo que puede contribuir à la paz, y à la tranquilidad de nuestro Reyno. Y como nuestra mala fortuna no serà jamàs capaz de hazernos condescender à alguna cosa que sea indecorosa à la Dignidad Real, à la qual Dios nos ha elevado por vna legitima succession; asimismo, ni la revelion, ni la ingratitud de nuestros Vassallos no nos haràn hazer alguna demostracion contraria à los verdaderos intereses de la Nacion Inglesa, que nos han sido, y nos seràn siempre tan amados como los nuestros. Por esta razon nosotros querèmos, y es de nuestro beneplacito, que vosotros los que sois de nuestro Consejo Privado, tomeis vn cuydado muy particular de hazer conocer nuestras favorables intenciones à todos los señores Eclesiasticos, y Seglares, que estàn en nuestras Ciudades de Londres, y de Westmister, y sus contornos, al Maire, y à los Comunes de nuestra Ciudad de Londres, y generalmente à todos nuestros Subditos, y assegurarles, que nada mas deseamos nosotros que bolver à nuestro Reyno, y juntar vn Parlamento libre, en donde podamos mejor desengañar à nuestro Pueblo, y convencerle de la sinceridad de las protestas que nosotros avemos con tanta frecuencia reiterado de querer conservar las libertades, y propiedades de nuestros Vassallos, la Religion protestante, y particularmente la Iglesia Anglicana, de la manera que ella ha sido establecida por las leyes,

con

con alguna permissiõ para los ño-Conformistas, tal que nosotros siempre hemos creido que se les podia acordar con justicia, y que el cuydado del bien general de nuestro Pueblo, nos obligava à procurar. Y al mismo tiempo vosotros los de nuestro Consejo Privado, nos embiareis los avisos tocante à los medios, que creereis los mas a proposito para adelantar nuestra buelta, y el successo de estos buenos designios; lo qual podreis vosotros hazer mejor estando en essos Lugares. Y à mas de esto, que impidais en nuestro nombre, y por nuestra autoridad Real todos los desordenes, y motines que puedan sobrevenir, y de hazer de suerte si se puede, que la Nacion en general, y cada vno de nuestros Vassallos en particular, no padezcan el menor daño en las rebolesiones presentes; y como nosotros no dudamos de vuestra fidelidad, y de vuestra obediencia à nuestros ordenes, os dezimos à Dios. Dada en San German en Laya à 14. de Enero de 1689. Y el Quarto de nuestro Reyno.

Y en el sobre escrito.

A los Señores, y à los demàs de nuestro Consejo de Inglaterra.

Por mandamiento de su Magestad,

Melfore.

EN ZARAGOZA. Año 1689.